Temas nacionales

LUSTRABOTAS, REVOLUCIONES Y POESIA

★ *El hijo del lustrabotas*

En el país hizo época una frase, que se atribuyó a Herrera (se non è vero è ben trovato) según la cual "el hijo de mi lustrabotas no puede ser doctor". Contra esto militó la defensa de la escuela pública, laica, gratuita, etc., la creación de los liceos en todos los pueblos, de la Universidad gratuita abierta a cualquier muchacho, con períodos de exámenes todos los meses, etc. La cartilla que todos conocemos y usamos oportunamente nada vez que un extranjero se nos pone a tiro. Y bien, un profesor y sociólogo uruguayo, Germán W. Rama, se ha dedicado a estudiar el funcionamiento de los grupos sociales en la enseñanza secundaria, utilizando como base una minuciosa encuesta en el Liceo de Maroñas entre padres y alumnos, para llegar a la desconsoladora comprobación de que, efectivamente, el hijo del lustrabotas no puede ser doctor en este país a pesar de que el país gasta la cuarta parte de su presupuesto en educación.

El sociólogo francés Jean Labbens, que prologa el libro, dice con frase jugosa: "**Para quien sabe leer, la monografía, rebosante de estadísticas, del Profesor Rama, es una novela, una de las más conmovedoras y más trágicas que se hayan escrito. Desgraciadamente, esta novela es verdadera. No solo para Maroñas, no sólo para Montevideo, sino también para toda América Latina**". Todo el problema de la deserción liceal, sus fatales consecuencias, la separación técnica de la ciudadanía por la desigualdad en las remotas chances de llegar, como dice Labbens, al siglo XX o al siglo XXI, está aquí planteado cruda y documentadamente: "Y es por esto —concluye Labbens— que el estudio de Germán W. Rama constituye una importante contribución a la sociología de la educación".

★ *Los cristianos y la revolución*

Aunque se publica en Montevideo, esta revista (**Cristianismo** y sociedad, de la cual ha aparecido el número quinto) tiene un radio continental. La publica la **Junta Latino Americana de Iglesia y Sociedad**, que cree es una organización metodista, y se concentra en el análisis de los problemas de nuestro continente. Este último número es todo él un "Informe sobre América Latina", pero ya en un ejemplar anterior, el tercero, es posible encontrar un enfrentamiento de distintos puntos de vista sobre el mismo tema. La revista tiene una calidad inusual; mejor dicho, hace un tono adulto, moderno, y corresponde a un planteo serio de la problemática actual. Su preocupación dominante es, más que América Latina, **la revolución latinoamericana. Sobre ella no se engañan.** En diversos artículos sus responsables encaran su progresivo desarrollo, su aceleración reciente, examinando sus causas y sus primeros efectos, con la intención de determinar la respuesta cristiana a tal situación.

Ahora que escribimos luego del triunfo de Frei en Chile, país donde ha sido aniquilado el juego de los viejos partidos, y se ha planteado la nueva dicotomía político-social (marxismo o democracia cristiana), la lectura de esta revista es aleccionante y fecunda. En primer término debe decirse que los católicos uruguayos no tienen nada que se les parezca, si han sido capaces de asumir con mirada adulta los problemas urgentes de América Latina como lo ha hecho este equipo. Pruebas: lo acabo de decir, no olvido los lúcidos planteos de Borrat o de mi amigo Payssé González, sino que registro la actitud conservadora, regresiva, que domina a la estructura católica nacional.

Este número trae trabajos de Mauricio López, Sidney Lens (con errores en la apreciación del fenómeno Betancourt), Julio de Santa Ana (equilibrada, exacta y documentada exposición de la insatisfacción de las masas en América Latina) y un fervoroso planteo de Hiber Conteris sobre "El marco ideológico de la revolución latinoamericana". Muchas de las observaciones que en estos y en otros artículos de la revista se formulan, han sido dichas y redichas por los "técnicos", los "organismos internacionales" y hasta por el propio Kennedy. Es importante registrarlas, pero creo que el interés mayor está puesto en otro punto en la esfera ideológica, reconociendo por fin la fecundidad del marxismo, y buscando en él la explicación de la atracción que tiene sobre las masas. Desde hace veinte años católicos y protestantes se han arrojado sobre el marxismo, esa ideología desafiada durante un siglo, y han tratado, no sólo entenderlo, sino determinar en qué medida ellos podrían sobrevivir a su posible triunfo, que algunos ven como inminente. Hay que decir esto en honor de las posiciones cristianas, cuya vitalidad queda demostrada por contrastar con la inanidad y el fracaso clamoroso del liberalismo tradicional, que ha carecido de respuestas ideológicas eficaces al avance del marxismo, y sólo ha sabido apelar a artilugios políticos ocasionales o ha agitado la bandera de un reformismo superficial que no toca las bases de la sociedad.

En definitiva las actitudes cristianas parecen ofrecer, aun bajo el nombre de revolución (palabra equívocamente manoseada ya por todo el mundo) una salida de tipo nacionalista y desarrollista, en oposición a una transformación brusca y radical de las situaciones, remodelando las bases económicas y ofreciendo una ideología que las interprete y les sirva de palanca. Alguna vez dijo Merleau-Ponty que los cristianos pueden aceptar la revolución consumada, pero que, por su propia definición, no pueden hacerla. Ese es su verdadero dilema. Todos sabemos que los 121 millones de hombres que pueblan América del Sur serán, dentro de dieciseis años, exactamente el doble, 242 millones; todos sabemos que su tasa de crecimiento demográfico es la más alta del mundo y la del crecimiento económico una de las más bajas. Muchos sospechamos que ya no hay desarrollismo posible ni aún centuplicando los términos actuales —¿y de dónde?— porque el desarrollismo no es una ideología, y el parecer sólo una ideología revolucionaria será capaz de dar respuestas comprensibles a las masas que reclaman su sitio bajo el sol y prestarles los instrumentos —no sólo económicos, sino intelectuales, psicológicos— necesarios para la empresa a que se verán abocadas. Pero si los cristianos no harán esa revolución pueden ofrecer una visión tradicional y renovada, un enriquecimiento de las grandes experiencias humanas.

★ *Libros de poesía*

Muchos, variados, juveniles libros de poesía se han ido publicando desde el comienzo del año y se han ido acumulando sobre nuestra mesa. Apiamos a comentarlos, mejor dicho, a discutir con sus autores, a disentir cordialmente con algunos, a preocuparnos en común de la poesía. Es género que se lee poco o nada y es, quizás, el que más importa. Pero estos los jóvenes creadores creemos honestamente que existe una confusión peligrosa, facilidades, distracción de los caminos más duros e inventivos de la creación lírica. Vemos demasiadas mansas repeticiones de fórmulas establecidas; encontramos poca invención original, y quizás no haya género que como éste se obligado descubridor de comarcas ignotas, y represente el esfuerzo vital que consiste en ampliar la órbita compleja de la vida humana a través de nuevas formas estéticas. Entre los últimos libros de jóvenes recibimos los de Maertens (Que me duela el hombre) y Walter Carlos de Camilli (Palabra en el tiempo) ambos pertenecientes a Alfa. Ya habíamos recibido de Aquí Poesía los de Yacovlki, María Amelia D. de Guerra (tan lleno de sugerencias), el de Enrique Estrázulas (Poema de los días fáciles), y, en otro orden y jerarquías esa libre grave, ardiente, tenso, que es Guiarra en sombra donde yo al menos recupero la parte que más admiro de Clara Silva poeta.

Ahora me llega deliciosamente presentado, uno nuevo de **Circe María: Presencia diaria** (perteneciente a **Siete poetas hispanoamericanos**) donde su cristalina enseñación del mundo cotidiano alcanza un temblor apagado y se precipita a la búsqueda de una suprarrealidad apenas entrevista. Todavía rondan a Circe María las sombras de algunos poetas que admira, todavía su voz no emerge en canto pleno, pero es su sensibilidad, su toque cauteloso, lo que transforma en poesía las cosas que contempla.

POEMAS

por Nancy Bacelo

Ejercicio

PERDIDO por perdido
hecho el nudo
tan al borde del hilo
que al primer movimiento
ya no existe
ni siquiera
la sombra.

Sin tiempo

NO así con sus manos sus [cabellos
su costumbre de amor casi olvi- [dada
no así la rosa deshojada y seca
que pagó con castigo mi osadía.
Pienso que sí con la cintura y [las muñecas
las nuevas formas que la dicha [enseña
(el galope en la noche
la costumbre de repetida infan- [cia
que se queja)
tal vez la cruda voz
que suena y suena
sin pérdida de tiempo.

Sábado

UNA gota y un pájaro que [grita
la colcha con olor a tiempo ido
la vela roja
y hasta un fósforo
caído
en dura trampa.

Presencia

ESTE piso
La hoja que se estira
el hilo sosteniendo
húmedas ropas
o la hamaca
que nadie empuja ahora
señales quietas
duelos sórdidos
empeñados en ser
sin la presencia
monumentales vidas.

Razón de la existencia

ACASO y ciertamente sin tus [ojos
en lugares de llantos o de muer- [tes
con escasez de vida y con mila- [gros
convocando vestigios hojas lá- [minas
el pobre corazón abierto y solo
tu pie será del mío y de la risa
la única razón de la existencia.